

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre	ptas. 1'25
Extranjero	2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

LA ASAMBLEA REFORMISTA

ACTO PLAUSIBLE

El discurso que ayer pronunció en la apertura de la Asamblea nacional reformista D. Melquiades Alvarez contiene, en su brevedad y concisión, una gran importancia.

He aquí que uno de los jefes de un partido de izquierda gubernamental, precisamente del que ha rechazado mil solicitudes, se levanta y dice que anhela el Poder, y aún más, que lo demanda. No podrá ciertamente el Sr. Alvarez ser tachado de ambicioso; su reservada seriedad con respecto al Poder, que a veces le hace aparecer como tímido, es suficiente garantía.

De continuo leemos estos días en periódicos conservadores malévolas reticencias acerca de los liberales, tachándolos de encubrir con su oposición parlamentaria su codicia de gobernar. No podrán hacerlo ya; el Sr. Alvarez se ha expresado con meridiana claridad, sin equívoco ni ambigüedad ninguna. Anhela el Poder, y lo demanda. ¿Es, acaso, un deseo ilegítimo, un propósito censurable? Lo sería indudablemente si las horas corriesen pacíficas y transparentes en una fluencia normal, y la paz de los espíritus y el bienestar económico se derramasen a la par en el ámbito nacional; si el Gobierno, tranquilamente, seguramente, fuera promoviendo el futuro. Pero nada de esto ocurre; la nación parece adormecida; pero no sabemos qué cosas se incuban allá en sus honduras; preséntese una amenaza oscura; la crisis económica

da los últimos toques a este paisaje. De una manera lenta, casi sin aperebirnos, van desapareciendo las libertades antiguas, sin dar paso a las modernas, y, sobre todo, se va muriendo el espíritu liberal, de tal suerte, que cuando sus defensores políticos quieran incorporarse, se encontrarán con que les falta hasta el aire que respirar. Varias veces lo hemos dicho en estas columnas: son estos momentos de vida o muerte para los liberales. El discurso del Sr. Alvarez es un llamamiento a la defensa. Por otra parte, quien tiene una honrada convicción, ¿a cuándo ha de esperar para realizarla, si, so pretexto de codicia política, tampoco puede hacerlo en la hora decisiva por ser la última? Otra cosa sería una absoluta falta de fe en la eficacia de las propias ideas.

La clara actitud del Sr. Alvarez ha de despertar la energía dormida de una gran masa—una inmensa mayoría—de españoles que casi desesperanzados habían huido de la vida pública refugiándose en sus soledades íntimas. Son aquellos españoles que, curados de radicalismos ineficaces, dieron a sus ideas democráticas una orientación mejor sentida de preocupaciones sociales y en el liberalismo ven la única solución.

No se podrá tachar, repetimos, al Sr. Alvarez de usar palabras encubiertas para velar intenciones misteriosas. Claramente ha demandado el Poder, «por amor al país y fe en las ideas liberales y democráticas». Para mayor transparencia, la Asamblea reformista ha comenzado declarando que se mantiene íntegramente en su programa ideal, programa que recoge aspiraciones y afanes que «EL SOL» defendió en toda ocasión. En estos momentos de la vida nacional, decimos hace días, es preciso que los gobernantes no

sean una nebulosa; es necesario mostrar la totalidad de las intenciones y mostrar todos los propósitos que al pueblo interesan. El discurso del Sr. Alvarez y la Asamblea reformista responden a este afán de claridad. Nadie podrá llamarse a engaño después.

Nosotros creemos que el continuado absentismo del Poder que ha practicado el Sr. Alvarez cuidadosamente ha sido su mejor política; su breve discurso de ayer, que ha sonado en el momento oportuno, es su más plausible acto político.

(De *El Sol*, de Madrid).

El amo

El sol abrasaba la atmósfera, requemaba la tierra, cubriéndola de polvo, y asuraba las plantas, que parecían agonizar de asfixia en los sembrados. Bajo la inclemencia de sus rayos, al hombro la chaqueta y abiertas las mangas de la camisa de lino, que dejaban al aire los atezados y velludos brazos, por la senda polvorosa avanzaba un hombre de unos cincuenta años, el cuidado y la pesadumbre en el rostro e inclinada la cabeza por la muda labor de la reflexión. Al final de la vereda, se alzaba una casa linajuda, la señora de aquellos dilatados terrenos; el portón herrado estaba abierto de par en par como los corazones generosos, nuestro hombre, llegado, lo transpuso, acarició en el patio al mastín, que se levantó a recibirle y le lamó la mano, dió unos pasos más y se perdió en el interior de aquel caserón sin arte y de colosales proporciones.

—Cúbrete, Martín—le dijo un anciano de venerable aspecto— Ven, entra aquí, en mi despacho; siéntate y permíteme que te regañe: ¿a que echaste a andar con este sol de justicia? ¿Tanto te apremiaron con el aviso?

—Nada de eso, Señor. Me apremiaba mi cuidado.

—¿Qué cuidado?

—El que me acompaña día y noche, el que me desvela y me hace amarga la comida, si es que apetito tengo aún. Es nada, señor; es una verdadera insignificancia, pero no se fije en las monedas, vea usted en ellas mi voluntad. Sólo puedo traerle cincuenta duros; nada, bien lo sé. Perdóneme usted por hoy.

—¡Pero, quién te exigió esto?

—Al llamarme usted...

—Pues qué ¿siquiera te recordé alguna vez...

—Nada de eso; me lo recuerdo yo, me lo recuerda el mucho tiempo, me lo recuerda su bondad, y siempre, siempre, abusando de ella.

—¡Y por que abusabas, no te acordaste de mí en esta última desgracia! ¿Adónde acudiste?

—De encaminarme a alguna parte, aquí vendría, señor, a esta casa, donde se me remedió tan-

tas veces. Sin embargo, la reflexión es algo: al bueno, ayudarle. Y no era hacer por usted venir a cada paso a pellizcarle la bolsa, que los ricos tienen también sus necesidades y sus apuros. Al morirme, pues, el hijo, clavé los ojos en el establo; nada sobraba allí, todavía faltaba mucho, mas lo quería Dios y saqué una vaca y la vendí. Cubrí los gastos y me sobraron esos cincuenta duros.

—Y porque no tenías en qué emplearlos, los trajiste acá.

—Cuando una casa se cuarteja, debe acudirse antes a la grieta mayor. La mía se viene abajo: muertes, malos años, he aquí los piquetas que la derrumban, y aunque no pueda apuntalarla, y menos reconstruirla, quede yo pobre entre los escombros, pero con color en la cara.

—¿Y por qué no has de reconstruirla?

—¿Olvidó usted lo que le debo? Pues contemple ahora mis brazos y piense si son capaces del esfuerzo necesario.

—Con los tuyos y los míos la levantaremos.

—¡Más aún?

—¿Pensaste alguna vez, Martín, en el engranaje que nos une? Somos dos ruedas, que separadas, nos aniquilamos. Mis campos no producirían sin tu trabajo; tu trabajo sería inútil sin mis campos; los dos, pues, nos sustentamos mutuamente. Tú no veniste a menos por los vicios, caíste porque la suerte te asestó sus golpes; eres digno de lástima y mis brazos son los llamados primeramente a levantarte. Mira mis libros, no existe en ellos ninguna partida contra tí; si alguna hubo, queda borrada. Ahora toma esos cincuenta duros.

—Esto es demasiado, señor.

—En tus circunstancias, es lo que debe ser. Llévalos para principiar la vida. Surca las tierras con amor, sin que enflaquezca tus brazos la consideración de que su producto será absorbido por las deudas; éstas ya desaparecieron. Las borró tu desgracia y tu honrría de bien.

Martín no supo agradecer a su señor el beneficio que acababa de dispensarle, y en todo el camino, sus labios, trémulos por la emoción, sólo sabían pronunciar estas palabras: bendito el amo que así trata a sus servidores.

R. G.

DEL PARTIDO

TAPIA

Para Madrid, en donde fijarán su residencia, salieron, la pasada semana, las Srtas. María y Mercedes Presno Villamil, y D. Francisco Casariego, con su esposa D.^a Joaquina Pérez.

◆◆◆

El Franco**SUSCRIPCION**

abierta para la construcción de edificios escolares de San Juan de Prendonés.

	Ptas. Cts.
<i>Suma anterior.</i>	2141
D. Ramón Suárez	2
» Gervasio Suárez.	15
D.ª Carolina Méndez.	1
» Ramona Iglesias	2
» Dolores Fernández	2
D. Pascual Fernández	5
» José M.ª Rocha	5
» Santiago Martínez	10
D.ª Emilia Gayol	15
D. Gervasio Acevedo, de Sueiro	10

SUMA. 2208

(Continuará)

De La Caridad

Tras rápida y traidora enfermedad ha dejado de existir en esta villa nuestro apreciable amigo D. Nicolás Valdés popularmente conocido con el nombre de «Colás del Campo».

Descanse en paz el amigo Nicolás y reciba su familia, en especial su viuda y sobrino Atilano, nuestro más sentido pésame.

Procedente de Oviedo y después de aprobar el primer curso de la carrera del Magisterio ha llegado a su casa de San Juan, nuestro querido amigo D. José Pérez Gayol.

Han salido para la Corte con el fin de asistir a la asamblea reformista, nuestros muy queridos y distinguidos amigos D. Víctor Ochoa y D. José M.ª Gu-dín, a quienes deseamos pronto y feliz regreso a ésta.

Con el fin de visitar a su padre y demás familia ha pasado unos días en el pueblo de San Julián, de este término, nuestro amigo D. Nicasio Gayol, a quien acompañaba también su distinguida señora.

Llegó también a su casa de San Julián, procedente de Cuba nuestro amigo D. Servando García y a su casa de la Molleda de Villar, nuestro también amigo D. Domingo Méndez. Bienvenidos y que su estancia les sea grata en ésta.

También llegaron de Tapia los jóvenes estudiantes Diego González y Pepin García, de la Barra-

ca, de Valdepareas, Anselmo Barrero, de esta villa, Bernardo Rodríguez y Jesús Fernández, de San Juan y Manuel Fernández, del Injertido de Arancedo, como también Gervasio Martínez de Villar.

A todos nuestra más cariñosa bienvenida.

J. Rodríguez.

De Taramundi

Nanifiesto dirigido a los discípulos y admiradores del difunto maestro de Taramundi
D. Manuel Lombardero (q. e. p. d.)

En una carta inserta en el número 519 de este popular decenario, el Sr. Zarauza, de Orense, discípulo del llorado profesor, concibe e inicia la idea de erigir un mausoleo en el cementerio, u otro recuerdo análogo para perpetuar su memoria y honrar al que durante más de 40 años educó a tantos cientos de niños y jóvenes de este concejo y limítrofes. Al mismo tiempo, propone para ello la constitución de una Junta encargada de allegar recursos (alude al Sr. Cura, Alcalde y Secretario), y expone en otro párrafo: «seguramente que alguno de ellos ha de resultar también discípulo del Sr. Lombardero y trabajará con gusto».

El que suscribe, discípulo del Sr. Lombardero y Secretario de este Ayuntamiento, asume con mucho gusto la labor a que alude su *dilecto* amigo D. José Zarauza, quien adivina el proyecto que acariciaba en su espíritu y así lo hizo público en una pequeña biografía que inserta en el número 520 de este periódico. Encabeza la suscripción dicho Sr. Zarauza con 250 pesetas.

Tampoco puede pasar inadvertida otra carta del Sr. Peña, de New-York, también discípulo del citado pedagogo, que aparece en el número 555, y en ella estimula a este Ayuntamiento a la formación de la expresada Junta que recomienda D. José Zarauza, y calcula que de la cosmopolita ciudad pueden girarse más de 1000 pesetas, para el fin ya apuntado.

Vistos tan nobles propósitos, queda abierta la suscripción en el CASTROPOL para reunir fondos, a fin de honrar la memoria del inolvidable preceptor, y nombrada y constituida la Junta en la forma siguiente:

- D. Manuel Legaspí Calvin, Alcalde, Presidente.
 - D. Federico Cotarelo Santamarina, juez municipal, Vicepresidente.
 - D. Antonio Fonteriz Pasarín, Cura párroco de la villa, Tesorero.
 - D. Manuel Murias Castrillón, Teniente Alcalde, vocal.
 - D. Alejandro Lombardero y Lombardero, vocal.
 - D. Avelino Lorigo Lombardero, vocal.
 - D. José A. Sierra y Villar, Secretario.
- Los donativos, deben remitirse al Sr. Cura párroco, como Tesorero.

Ruego a V. Sr. Director, se sirva dar cabida en

su bien dirigido decenario al presente manifiesto y admitir los donativos que con tal objeto se le dirijan, por lo que le quedará altamente agradecido esta Junta, en nombre de la cual y en el suyo, le anticipa las gracias y se reitera muy de V. afmo. s. s. q. e. s. m.,

José A. Sierra.

Taramundi 11 de Mayo de 1921.

DE LA DECENA

Después de muchos años de ausencia en la Isla de Cuba, hállase de nuevo entre nosotros la respetable Sra. D.^a Carmen R. Trelles y Acevedo, viuda de Fernández de la Arena.

Viene acompañada de sus hijas Enriqueta y Socorro y de dos hermosos nietecitos.

Deseámosle grata estancia entre nosotros, en este pueblo donde es tan recordada la antigua familia de D. Bernabé Trelles.

El domingo 22 del corriente, se celebró en esta parroquial la fiesta de la primera Comunión de los niños, saliendo por la tarde la procesión, a la que asistió la banda de música y gran número de fieles.

El 25 del actual llegaron a casa de sus padres de esta villa, procedentes de Bahía, Brasil, nuestro muy estimado amigo D. José Méndez García, su apreciable esposa D.^a Rosario Méndez y bellos niños.

Damos a todos nuestra bienvenida y que su estancia en ésta les sea grata.

Al cerrar este número nos informan del fallecimiento ocurrido hoy, de un niño del matrimonio citado, llamado Roberto, que naciera a bordo del trasatlántico que los condujo a España.

Con tan triste motivo, damos a los señores Méndez García, padres de la criatura, igual que a sus abuelos, nuestro sentido pésame.

Entre las personas llegadas de América recientemente, hállase nuestro amigo y consecuente suscriptor D. Casimiro Díaz, de San Tirso de Abres, rico comerciante de Encrucijada, Isla de Cuba. Viene con su excelente señora, hija también del delicioso San Tirso.

Deseamos al apreciable matrimonio una estancia feliz al lado de sus familiares.

El 26 del que cursa se celebró en esta villa la festividad del Corpus, asistiendo a la misa solemne y procesión, las autoridades civiles y militares y la banda de música. En la misa pronunció un hermoso sermón sobre la festividad del día el notable orador sagrado de Ribadeo D. Manuel Pérez Martínez.

La noche anterior tuvo lugar en el parque de Al-

fonso XIII, animada verbena y un concurrido paseo en la tarde del día de la fiesta, estando estos actos amenizados por la música y el cuarteto de gaita.

Con objeto de asistir a la Asamblea reformista que tuvo lugar en Madrid, salió para la capital de España, el reputado médico D. Fermín Braña.

Regresaron de Gijón a su casa de San Roque D. Ramón Prieto y su distinguida señora D.^a Claudia Ferriera.

De Oviedo, también regresó a su casa de las Cuatro Torres, D. Máximo Cancio.

Salió para Madrid nuestro estimado amigo y colaborador D. Pedro G. Arias, al que deseamos grata estancia en la Corte.

También salió para Gijón, después de pasar unos días con su familia en ésta, D. Ignacio Díaz Fernández, redactor del periódico «El Noroeste», de aquella villa, y también colaborador de este decenario.

El 29 del actual se celebró en la vecina parroquia de San Juan de Moldes, la fiesta Sacramental, asistiendo a la misa solemne y procesión, mucha gente y una sección de la banda de música.

Por la tarde acudió a la romería gran concurrencia de esta villa y pueblos vecinos.

Estos días estuvieron en Castropol, verificando el replanteo del primer trozo de la nueva carretera que abraza a esta villa, el ingeniero Sr. Marquina y el sobrestante de Obras públicas, habiendo ya empezado a acarrear materiales para la nueva construcción.

El 17 de este mes falleció en Luarca el director de la banda de música de aquella villa D. Marcelino Z. Gutiérrez, estimado amigo nuestro, causando su muerte sentimiento general, por las bellas prendas de carácter que adornaban al finado. Nuestro pésame a su familia.

Para sustituir al Sr. Gutiérrez, fué nombrado el antiguo director de aquella banda y distinguido amigo nuestro D. Heliodoro González, exdirector de las bandas de Gijón y Avilés, a quien felicitamos, por recaer dicho nombramiento en persona que reúne tantos méritos musicales.

Tuvimos el gusto de saludar al acreditado industrial de Tapia D. Manuel F. Fernández, dueño de la fábrica de gaseosas que tanto renombre adquirieron en todas partes.

Para adquirir las acreditadas máquinas para coser
“SINGER”
 dirigirse a su representante en Castropol, Vicente Díaz, calle de La Punta.